

Más pobres en México, programas sociales deficientes

La cara de la pobreza en México es dramática: los datos oficiales no dejan lugar a dudas, la cantidad de pobres se ha incrementado paulatinamente; el Censo de 2010 registró un descenso, pero los datos de 2012 muestran un repunte, señala Felipe Torres, especialista del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

El número de mexicanos que se incorporaron a la pobreza fue de tres millones en condición extrema.

Esto es evidencia de que los programas emprendidos para contrarrestarla no han dado los resultados deseados, según el investigador.

México “pasa por un estado latente de subconsumo, es decir, un segmento de la población consume por debajo de los niveles nutricionales mínimos requeridos, lo que causa un problema latente de hambre. Es hambre disfrazada de subconsumo.”

La pretensión por atender el problema no es nueva; en los años 80, con el Sistema Alimentario Mexicano, se intentó algo parecido, pero fracasó, entre otras razones, porque no había una coordinación institucional adecuada. Otra experiencia fue el programa Oportunidades, de carácter asistencial, que mantuvo a la población de ciertas zonas en estado latente de pobreza.

La estrategia actual tampoco plantea corregir distorsiones del consumo como la comida chatarra, que absorbe buena parte del gasto alimentario: refrescos embotellados y productos ricos en grasas y azúcares, de bajo nivel nutricional, que no se regulan ni siquiera en escuelas.

En opinión del investigador, se deben reconocer las dimensiones del problema con base en un diagnóstico real.

Unos 20 millones de mexicanos consumen menos de los requerimientos mínimos nutricionales que, de acuerdo con la FAO, deben ser de entre 2,600 y 3,000 calorías diarias; en algunas regiones de nuestro territorio, se reportan ingestas de menos de la mitad de esa cifra.

Kaleydoscopio